

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Francisco Rhon Dávila: Director
Director Ejecutivo del CAAP
José Sánchez-Parga: Primer Director 1982-1991
Fredy Rivera Vélez: Editor
Margarita Guachamín: Asistente General

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

53

Quito-Ecuador, agosto del 2001

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Nacional: Petrodolarización de la economía ecuatoriana y riesgo de iliquidez y deflación / 5-18

Wilma Salgado Tamayo

Política: Transformaciones del conflicto, decline de los movimientos sociales y teoría del desgobierno / 19-40

J. Sánchez-Parga

Conflictividad socio-política: Marzo del 2001-junio del 2001 / 41-48

Internacional: Los sucesos económicos en Argentina y sus repercusiones / 49-54

Carlos Viera

Los falsos alivios a la deuda de los países pobres / 55-60

Eric Toussaint

TEMA CENTRAL

Economía, política y familia en la sociedad ecuatoriana: en torno a una crisis bancaria / 61-72

Fernando Bustamante

Política y Economía en los Nuevos y Viejos Populismos / 73-86

Carlos de la Torre

Reconocimiento, derechos y capitalismo global / 87-108

Bernal Riutort Serra

Democracia y mercado: la convivencia política en Argentina / 109-124

Hugo Quiroga

Colombia en la Década de los Noventa: Crisis de Integración

Política y Social / 125-144

Sergio de Zubiria S. y Luis Javier Orjuela E.

ENTREVISTA

Entrevista realizada a José María González García / 145-154

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 155-162

DEBATE AGRARIO Transmisión de precios y cointegración
en la industria avícola peruana / 163-184

George Sánchez Quispe

Transformaciones agrarias e identidad en el valle del Mezquital, México / 185-196

Pablo Vargas González

ANALISIS

Los linchamientos en las comunidades indígenas ¿La política perversa
de una modernidad marginal? / 197-226

Andrés Guerrero

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado
y Mercado en América Latina / 227-232

Carmen Diana Deere y Magdalena León; comentarios: Manuel Chiriboga

ENTREVISTA

Entrevista realizada a José María González García

Filósofo y Sociólogo, fue profesor en la Universidad Complutense de Madrid, investigador invitado en las Universidades de Heidelberg, Berlín y Constanza; organiza en sus inicios y actualmente dirige el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid). A través del itinerario intelectual recogido en esta entrevista es interesante comprobar la coherencia de un pensar que se desarrolla por sucesivas investigaciones, prolongando cada obra la anterior y profundizándose en la siguiente.

José María González: Vengo dedicándome a la Filosofía Política desde hace bastante tiempo pero como sociólogo. Comencé dando clases de Sociología en la Facultad de Políticas y Sociología en el Departamento. De ahí surgió mi interés por temas que están entre Filosofía y Sociología. Hice la tesis sobre Sociología del Conocimiento y su relación con el análisis del pensamiento político a partir de Marx y de la formación de la Sociología de conocimiento en Alemania de los años veinte.

A partir de la tesis y de la docencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, comencé a dedicarme de manera intensa al estudio de Max Weber. Desde el año 86 cuando se funda el Instituto de Filosofía en donde estamos ahora en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, me dediqué a la Sociología Política a la teoría del poder de Max Weber. Pero desde mi nombramiento como Secretario Académico, hube de poner en marcha el Instituto de Investigación. Ello su-

puso un trabajo burocrático impropio durante mucho tiempo, y como no podía trabajar más que en la burocracia, me dediqué a leer sistemáticamente a Kafka a modo casi de terapia compensatoria, para sobrepasar la frustración que produce siempre el trabajo burocrático a alguien que quiere hacer un trabajo intelectual más creativo. Esa lectura sistemática de Kafka por un lado, y Max Weber por otro nos conduce a una intuición que aparece en algunas biografías de Kafka en letra pequeña y que también aparece en una nota de pie de página, aparecía un libro sobre Max Weber y es la siguiente: el hermano pequeño de Max Weber, Alfred Weber el famoso sociólogo de la cultura había sido profesor catedrático en la Universidad Alemana de Praga justo en los años en que Kafka hacía allí su examen de doctorado y había sido llamado promotor, era el catedrático que presentan los nuevos doctores al Rector en el acto de otorgación del grado de doctor, y que por lo tanto había habido una relación biográfica entre Alfred Weber y Kafka

Esa conexión biográfica, parecía que quería decir algo más, a lo mejor en el tema que estaba trabajando podía haber un tipo de relación entre el análisis sociológico de la burocracia que hacían los hermanos Weber en los años que van de 1900 a 1920 con la muerte de Max Weber y el análisis literario que Kafka hacía sobre el mismo fenómeno de la burocracia en sus grandes novelas como *El castillo*, o *el Proceso*. La intuición inicial se corroboró a lo largo de seis meses de investigación en la Universidad Heilderberg y a raíz de esa investigación escribí un libro donde por un lado hablaba de "afinidades electivas" entre Literatura y Sociología, caso concreto es el que nos ocupa entre la Literatura de Kafka y la Sociología Analítica de la burocracia en los hermanos Max y Alfred Weber. Trataba también la historia de cómo la burocracia se había ido engendrando en ese ámbito europeo, en el imperio austro-húngaro y Kafka fue burócrata toda su vida hasta que dejó la burocracia por enfermedad en los últimos años.

La idea era comparar esas dos perspectivas surgimiento de la burocracia en la Hungría de Kafka y en el imperio alemán de Max y Alfred Weber; ver las relaciones entre una y otra. Lo que intentó demostrar en uno de los últimos capítulos de ese libro es una influencia de la crítica sociológica de la burocracia en la crítica literaria. Lo que los hermanos Weber plantean es la necesidad de poner límites a la burocratización del mundo, a la parcelación del alma en departamento y compartimentos burocráticos luchan contra la metafísica de la burocratización, intentan poner límites y salvar un resto de humanidad en esa

parcelación del alma. 1909 es un año fundamental en esa polémica sociológica sobre la burocracia, que además provoca la ruptura de la Asociación de Sociólogos Alemanes.

Un año después Alfred Weber publica un artículo muy interesante "*El Funcionario*" en una de las escasas revistas que Kafka seguía con cierta seguridad y es bastante probable que Kafka leyera ese artículo, porque es una especie de caja de herramientas, donde Kafka retoma muchos elementos, que aparecerán en su escalofriante relato de la comunidad penitenciaria; no es la única fuente de la Colonia Penitenciaria pero si es una de las fuentes. Este artículo de Alfred Weber, titulado *El Funcionario*, también el propio Kafka tuvo que sentirlo muy cercano, porque él fue también un funcionario durante toda su vida laboral, un funcionario que intentaba llevar lo mejor posible esa doble vida de escritor por un lado y de burócrata en un organismo estatal de seguros de accidente de trabajo en la ciudad de Praga. Había una afinidad electiva entre la crítica a la burocracia que hacían los hermanos Weber y la crítica que hace el propio Kafka que conoce por otro lado muy bien la burocracia con sus engranajes y todos sus mecanismos. También ese libro se titulaba "*La máquina burocrática*" donde una de las cosas que hacía era el análisis, de la metáfora referida a la burocracia, metáfora que aparece tanto en el análisis sociológico como en el análisis literario. El título es así "*La máquina burocrática, afinidades electivas entre Max Weber y Kafka*".

Ese fue un primer libro que tenía sin habérselo propuesto como objeto de análisis una metáfora, una metáfora co-

mún a la literatura y la sociología, y adoptaba como punto de vista el análisis del poder, el poder tiene que ver con la administración pública y privada, uno de los elementos claves de la realización cotidiana del poder es precisamente la administración. Por lo tanto un primer elemento de análisis referido a una metáfora es el caso de la máquina en clave literaria y sociológica referida a la burocracia.

A partir de ello una segunda intuición que produjo una segunda obra también en torno a Max Weber consistió en tomarse en serio los párrafos finales de "La ética protestante" un libro muy leído y sobre el cual hay bibliotecas enteras escritas, pero muy pocos artículos y casi ningún libro que haga hincapié en la importancia de esas palabras finales, palabras finales de la Ética Protestante donde Max Weber dice lo siguiente: todo lo que he analizado hasta aquí, la importancia del desarrollo del espíritu de la ética protestante, del capitalismo estético, la conclusión al trabajo en el desarrollo del espíritu del primer capitalismo no es nada nuevo, es algo que ya sabía Goethe desde la larga experiencia de su vida y que refleja muy bien la conclusión de Fausto es una frase dicha al azar pero sin embargo muy importante para interpretar toda la obra de Weber desde una perspectiva distinta, desde una perspectiva más cultural de lo que se suele hacer.

A partir de esa frase comencé a leer a Max Weber de una manera distinta. De hecho si uno relee la Ética protestante desde esa perspectiva, cual es la influencia real Goethe, se encuentra uno con muchas sorpresas. Hay muchas citas de Goethe pequeñas referencias,

conceptos que son conceptos goethianos que aparecen plasmados en la Ética Protestante. Para poner un ejemplo, Weber habla de "afinidades electivas"; de hecho es el concepto clave que él utiliza para hablar de la relación entre pensamiento y base social y cómo la base social en el caso concreto que él analiza de la ética protestante, cómo la sociedad, los grupos sociales influyen en términos marxianos en la superestructura en las ideas, cómo la Ética religiosa está condicionada por la realidad social, cuáles son las relaciones entre ideas religiosas y base social, para ello utiliza un término "afinidades electivas". Claro está muy pocos saben, que ese es el título de la novela de Goethe y Weber toma directamente de la novela de Goethe, de manera que uno de los conceptos fundamentales de Weber está tomado directamente de Goethe en la ética protestante pero también hay otra serie de referencias como por ejemplo cuando Weber establece en la Ética protestante la idea de que una cosa son las intenciones de los individuos y otra cosa son los resultados de la acción de los individuos marcada por esas intenciones.

Todo el tema sociológico de las consecuencias imprevistas de la acción social que aparece por primera vez en la Ética protestante que ha sido desarrollado por la Sociología posterior, en realidad en su primera relación es una inversión de la relación entre el bien y el mal que aparece en la obra de Goethe en concreto en Fausto. Cuando el magistrado se presenta por primera vez ante Fausto, Fausto le pregunta bueno y tú quién eres? Mefistófeles contesta, Yo soy la parte de aquella fuerza que siempre

quiere el mal y sin embargo acaba haciendo el bien. Weber lo que hace en la *Ética protestante* es invertir esa formulación de manera que la ética protestante, la predicación, las intenciones de los primeros predicadores protestantes era producir el bien y sin embargo generan siempre resultados perversos, generan siempre el mal. El optimismo de Goethe es invertido directamente se convierte en el pesimismo de Max Weber pero el tema central de las consecuencias imprevistas o no queridas de la acción de los individuos acaba superponiendo sobre las intenciones. Es un tema que Weber formula, dando la vuelta a la celebración clásica de las relaciones entre el bien y el mal en la obra de Fausto y si seguimos analizando la obra de Max Weber vuelven a surgir constantemente referencias tanto en la Metodología como en la Sociología de la Religión como en la Sociología Política, referencias culturales que hoy nos parecen extrañas que no entendemos pero que en la Alemania de los primeros años del siglo XX eran referencias culturales muy importantes.

En Weber hay dos lecturas de Goethe, dos lecturas muy interesantes, la primera la vi en una lectura de "La educación sentimental" porque es la lectura que Weber hace siendo todavía un adolescente en el gimnasio, se aburría de tal manera en las clases que por debajo del pupitre se leyó los 20 ó 30 tomos de la edición completa de las obras de Goethe. Esa lectura adolescente marca de una manera importante su pensamiento pero sobre todo hay una segunda lectura que yo llamo lectura terapéutica, que también marca de una manera fundamental todo el desarrollo de la Socio-

logía weberiana a partir de 1903. Esa lectura terapéutica se verifica Max Weber desde la gran depresión en la que se siente inmerso a raíz de la muerte de su padre, de la que él se culpabiliza. Esa gran depresión supone la imposibilidad de dar clases, de escribir, prácticamente de leer en los años que van de 1897 creo recordar a 1902 ó 1903. Lo único que mantiene a Weber intelectualmente activo en esos años es un viaje a Italia, el largo viaje de los alemanes hacia la luz, hacia el arte italiano y la lectura de los clásicos, en concreto la lectura de Goethe y la lectura de Fausto, que a veces ni siquiera podía hacer él sino que le leía su mujer María.

A partir de los años 1902 -1903 Weber se va sintiendo con más fuerzas para empezar a escribir. En primer lugar, los ensayos que compondrán más tarde el texto de la *Ética protestante*. En estos textos tanto los metodológicos como la Sociología de la Religión aparece de una manera sistemática referencias, citas, criptocitas, conceptos, metáforas que están tomadas directamente de la obra de Goethe, y esa influencia se mantiene prácticamente hasta el final, de manera que, en las últimas conferencias que da Max Weber, sus famosas conferencias de la política como vocación o la ciencia como vocación, la influencia de conceptos y de términos, palabras, metáforas goethianas es muy fuerte. Por ejemplo la idea que Weber repite una y otra vez en esos años finales, en sus conferencias de que la política es un pacto con el diablo expresión metafórica, hay que interpretar desde la evidencia de Goethe a Max Weber, desde la idea del pacto con el diablo es la idea fundamental del Fausto y tiene que

pactar con el diablo porque pacta con el diablo para conseguir un bien, o lo que él piensa que es un bien. La política como pacto con el diablo, quiere decir que las relaciones entre el bien y el mal son mucho más complejas de lo que pensamos normalmente.

Es muy ingenuo pensar que el bien en política sólo produce el bien y el mal sólo el mal; muchas veces lo que ocurre es que las buenas intenciones y lo que uno piensa que es el bien en política genera consecuencias perversas y consecuencias desastrosas y esa realidad en Política bien puede convertir el bien en mal, el mal en bien. La referencia literaria es directamente Goethe y las complejas relaciones entre el bien y el mal, a la idea de la presentación de Metistófeles en el Fausto. De manera que en este segundo libro también había muchas metáforas literarias en la Sociología que aparecen en el análisis Sociológico del poder en la obra de Max Weber.

La tesis de fondo del libro es que el lenguaje de la sociología no es inocente, el lenguaje de la Sociología de Weber es muy importante para entender el contexto cultural en el cual Weber se está moviendo; el contexto histórico y la relación entre cultura y poder y la relación entre cultura y práctica. De manera que en este segundo caso me encontré sin haberlo meditado anteriormente haciendo y produciendo un libro que tenía como título "Las huellas de Fausto", la herencia de Goethe en la sociología de Max Weber. "Las huellas de Fausto" tiene que ver con la influencia de Fausto y no solo de Fausto sino de Goethe en la Sociología de Weber. Es una relación compleja entre Sociología

y Literatura, mientras que en el libro anterior había manejado fundamentalmente la influencia de la Sociología en la obra literaria de Kafka. En este libro era lo contrario: la influencia de la literatura clásica alemana en la sociología clásica alemana también en la obra de Max Weber.

A partir de estos dos libros que tienen como título y contenido también el análisis conceptual de esas metáforas, me propuse hacer un proyecto de investigación más sistemáticamente acentuado sobre el análisis de la metáfora en el discurso político y en la relación sentimental sobre todo. A partir de ahí surgió un tercer libro que lleva por título "Metáforas del poder", menos metafórico pero más aceptable en su contenido. Es un libro centrado en el análisis del discurso político y en el análisis fundamentalmente de filosofía. Me ha interesado ver primero cómo hay una serie de metáforas que tienen su propia historia, se repiten sistemáticamente a lo largo de la filosofía política desde Maquiavelo hasta nuestros días. El análisis del "cuerpo político" es una metáfora repetida prácticamente a lo largo de todos los siglos no desde Maquiavelo sino desde los griegos. Un análisis importante del "cuerpo político" y de la "máquina política", el "reloj político". Es un libro donde el barroco es muy importante en varios capítulos dedicados al análisis del lenguaje político. El barroco se le compara con un reloj. El reloj mecánico es el paradigma de la complejidad de la maquinaria de la época, hay incorporaciones sistemáticas que aparecen por ejemplo en Hobbes y también de una manera importante, en un autor del ba-

rroco español como es Fajardo, donde el Estado es comparado con la maquinaria del reloj.

Tanto en Hobbes como en Fajardo todos los mecanismos internos del reloj, tienen que estar acompasados para que el príncipe, el monarca absoluto pueda señalar la hora de la política. Esa metáfora continua a lo largo del siglo XVIII, aparece en la Filosofía alemana, se mantiene a lo largo del XIX ya en el plan más crítico el mismo que se consideraba al individuo que tenía que poner en hora los relojes del Estado, tenían que marcar la hora del Parlamento de las instituciones estatales, la metáfora que él vive y hoy uno de los elementos centrales de toda política es marcar la agenda de los políticos. La metáfora cambia pero al mismo lenguaje subyace una referencia que permanece.

Hay un análisis de otras metáforas centrales que pueden ser de nuevo la metáfora de la política como pacto con el diablo, un análisis del uso de las metáforas como Kant las utiliza en su análisis de "La paz perpetua" y termina con un capítulo dedicado a las metáforas de la identidad, la filosofía política contemporánea y en concreto a las fuentes del yo de Charles Tylor y su metafórica interesante en torno a las metáforas de la identidad, las metáforas del yo, en torno a cómo se ha construido la identidad moderna.

El yo occidental se construye desde el poema, la poesía y a partir de la novela, la construcción narrativa de la identidad a través de cómo uno se narra de lo que es también la novela moderna, la novela contemporánea de manera que desde Quijote hasta hoy, si analizamos esa tradición literaria es un yo

más complejo, un yo dividido, un yo tribal, un yo que tiene como imagen la metáfora, de la complejidad del libro a la complejidad de la biblioteca. De manera que la metáfora del yo como libro, yo como biblioteca tiene una larga trayectoria en nuestra cultura y en nuestro siglo; es una metáfora central en la obra de Pessoa de Italo del vino.

En el último libro "Las metáforas del poder" hago un planteamiento general de la relación entre metáfora y poder, como discurso del poder que utiliza metáforas y es en parte un marco general de esa temática y del análisis de la serie de metáforas concretas; análisis también de la compleja relación que existe en la Filosofía Política que quiere construirse con la modernidad en relación con Hobbes y la compleja relación con la metáfora. Como Hobbes por un lado sería el gran creador de la metáfora, una de las metáforas centrales de la Filosofía Política Moderna expresada en el LEVIATAN ha concebido el poder y el estado como un gran mediador. Pero a su vez Hobbes intenta convertir a la filosofía política en ciencia estricta en Geometría, en ciencia más perfecta, lo ideal de la ciencia del XVII y en el LEVIATAN intenta una serie de ataques importantes para eliminar las metáforas del discurso político, porque las metáforas confunden el pensamiento, engañan, las metáforas llevan a la seducción, las metáforas ocultan la verdad de manera que al menos lo que se podía llamar una contradicción pragmática en Hobbes por un lado rechaza la metáfora, rechaza utilizando metáforas y además es el creador de la gran metáfora de la filosofía política moderna.

Esa complejidad de relaciones entre discurso de la Filosofía Política y el uso de la Metáfora es uno de los temas que están en el fondo de ese libro; el que de otro lado relata un paso importante en otra dirección que complejiza más el análisis: se trata del tránsito de la literatura a la iconografía. De las referencias político-literarias al barroco español, al barroco mexicano, al barroco inglés con Hobbes se pasa a la iconografía política. La metáfora es un gozne de unión entre el discurso verbal hablado, discurso escrito del poder plasmado en la Filosofía Política y el discurso de las imágenes políticas que en el barroco fueron tan importantes y que constituyen un tema de análisis por sí solo. Es como el poder se transmite en las grandes procesiones rituales barrocas, en el escalafón de la procesión barroca de la entrada del príncipe en las ciudades, en la procesión de la toma de posesión del nuevo Virrey en el antiguo México por ejemplo; como los rituales y los símbolos políticos transmiten una idea de poder donde cada uno de los individuos tiene un puesto en esa jerarquía procesional y el pueblo está invitado a hacerse comparsa de esa gran representación y teatralización de la política; porque uno de los elementos metafóricos que analiza el libro tiene que ver con el teatro, la política como "gran teatro" es un tema barroco también fundamental.

El barroco se sirve de imágenes, pensemos en las imágenes, en los grabados, en las grandes construcciones de arquitectura efímera que sirvieron como pedagogía popular también en los grandes ceremoniales barrocos. Todo eso significa una forma de ejercicio del poder, una forma de transmisión de valo-

res políticos y una forma de pedagogía popular de lo que es el poder, cómo funciona qué se debe hacer y qué no se debe hacer, creo que esa conjunción entre discurso escrito y discurso de las imágenes supone una articulación política muy importante. También a partir de ese libro surge la relación entre imagen plástica, iconografía, arte, grabados desde una perspectiva política; como esos grabados de las imágenes que están relacionados normalmente con una metáfora central del discurso político, cuando ejercen una influencia fundamental en el desarrollo de la mentalidad popular, en el desarrollo del ejercicio del poder del rey, o de las instituciones y que la Filosofía política ha marginado. Nos hemos dedicado en la filosofía política al análisis de los conceptos pero las metáforas han pasado desapercibidas; y las metáforas no solo embellecen el discurso político sino que transmiten conocimientos y las metáforas creo que a partir de esta idea de que las metáforas es una imagen verbal, tomamos en serio, la idea de la metáfora como imagen verbal a la reserva de las imágenes reales no solo las verbales y planteamos desde la filosofía política cual ha sido históricamente el momento concreto el papel de las imágenes en la conformación de la voluntad popular, cuál ha sido el papel de las imágenes en el ejercicio, el dominio del poder, en la propia evolución y desarrollo de la filosofía política.

En estos momentos intento escribir un libro, si mis ocupaciones burocráticas me lo permiten sobre una metáfora importante en la filosofía política desde Maquiavelo con raíces muy anteriores

desde el pensamiento griego: la "tyje" o el tema de la fortuna; la fortuna metáfora política central del renacimiento; sus raíces culturales, iconográficas, y por qué Maquiavelo dedica todo un capítulo de El príncipe, al poder de la fortuna y cual ha sido la evolución de la fortuna en el siglo XVII. La fortuna en el barroco, está constantemente presente en toda la iconografía relacionada con el poder; su papel en el discurso político barroco, cuando se define la política como el arte de manejar a la diosa cultura. Esta definición de la política no es una casualidad, un pensamiento de fondo muy claro y la política lo que tiene que hacer es eliminar el poder del azar, eliminar el poder de lo fortuito, el poder de la suerte, reducir el poder de los acontecimientos fortuitos al mínimo; el azar siempre va a existir pero la política gobernante, el político debe dirigir racionalmente la política y eliminar o minimizar los elementos de riesgo, de azar, de suerte, todo lo que la imaginación barroca pone bajo la personificación de la diosa fortuna.

Esa caracterización de la política como el dominio sobre la fortuna decae en el siglo XVIII, un siglo marcado por el racionalismo de las Luces de la ilustración; donde hay ilustración no hay fortuna la gran idea de Aristóteles donde hay razón no domina la "tyjé", el azar o la fortuna. En el siglo XIX ocurre lo mismo no hay lugar tampoco para la fortuna, es un siglo dominado por la idea del progreso, donde domina lo fortuito, lo casual es mero reducto, que hay que eliminar. En cambio lo curioso es que la fortuna reaparece pero bajo formas secularizadas en el siglo XX.

A partir de la primera guerra mundial el pensamiento occidental es mucho más consciente del poder, del azar, de lo fortuito, de los elementos que no podemos controlar. A partir del siglo XX hay una vuelta a muchas formulaciones que habían sido expulsadas. Se deja de hablar de fortuna pero se habla de indeterminación. Desde Heisenberg en ciencia contemporánea se instala el concepto de incertidumbre e indeterminación. Hasta la biología contemporánea con la obra de Monod **Azar y Necesidad** dos grandes categorías que mueven todo el proceso de evolución desde el punto de vista biológico. También retorna el azar, la suerte, la fortuna en la práctica de la política a partir de esa mayor conciencia que desde la primera guerra mundial supone una ruptura fundamental con toda la racionalidad que había dominado desde el siglo XVIII. Surgen de nuevo, el papel de lo fortuito, del azar de esta categoría compleja y diversa que los antiguos asimilaban o ponían bajo el manto protector de la diosa fortuna.

Ecuador Debate: Este recorrido es muy interesante; pero sugiere la siguiente pregunta: Aunque los conceptos políticos definen la acción en qué medida la acción política redefine y altera el valor y sentido político de los conceptos.

J.M.G: Sí es la acción, la acción política la que define los conceptos. Si volvemos a Goethe, Goethe cuando presenta en Fausto intentando traducir el comienzo del Evangelio de San Juan: en principio era la palabra no me gusta, en principio era el verbo tampoco me gusta hasta que se siente iluminado y el principio era la acción. Efectivamente es la acción la que clarifica los conceptos, los conceptos tienen, están directa-

mente relacionados con la acción política, es la acción la que clarifica el uso de los conceptos. Pero sí me interesaría decir otra cosa en torno a la relación entre metáfora y concepto. Porque es enormemente interesante. Carl Smith decía que todos los conceptos políticos tienen un origen religioso; y en parte es verdad son conceptos religiosos secularizados. Lo que me interesa sostener es que todos los conceptos de la filosofía política tienen un origen metafórico, todos absolutamente todos desde el concepto de Estado hasta el concepto de república, hasta el concepto de gobierno, gobierno viene metafóricamente del gobernar la nave, la nave de la república, la nave del Estado. La metáfora de la nave del estado es tan antiguo como la cultura occidental es una metáfora que aparece en los griegos y que los griegos a su vez toman en préstamo de formaciones egipcias anteriores. Es una metáfora tan usada, en una sociedad, en una cultura fluvial como era Egipto, que produzca esa idea de que el Estado es una nave, la nave del Estado, convertida en gran metáfora de toda la cultura occidental.

Otros conceptos políticos tanto la Filosofía como conceptos que utilizamos en la vida cotidiana, que se nos ha olvidado desde ayer. Por poner un ejemplo, "candidato" tiene un origen metafórico que se nos ha olvidado y tiene que ver con la vestidura cándido, vestidura blanca que se ponían los que en la república romana aspiraban a un cargo público: se vestían de blanco para simbolizar la pureza de intenciones con la cual se acercaban a la res pública, a postular un cargo. Esa distinción que aparece ya entre metáforas vivas y

metáforas muertas creo que es importante porque todos los conceptos políticos que utilizamos hoy desde candidato hasta república pasando por cualquiera que se nos ocurra en su momento originario fueron metáforas, metáforas vivas, fueron algo que los hablantes en ese momento entendían metafóricamente. El paso de los tiempos hace que la metáfora se gaste pero hablar así es también metafóricamente porque olvidamos su origen metafórico y se trasmuta la metáfora de un concepto que es una metáfora muerta, metáfora muerta es también una forma metafórica de hablar, habría que hablar mejor de metáforas dormidas porque siempre las podemos despertar, siempre podemos recordar qué significa candidato originariamente y podemos ver que ese concepto que hoy es una metáfora muerta en su origen tenía una metáfora viva y como tal se usó en la república romana. Esa relación entre metáfora y concepto me parece que es una relación importante.

E.D. Lo que a veces ocurre que el poder no solo adopta y deforma, transforma y pervierte conceptos, sino que los conceptos teóricos y analíticos, son instrumentalizados por el poder que los convierte en armas o proyectiles ideológicos en un juego tenaz y perverso.

J.M.G.: Hay un juego tenaz y perverso que el poder también es creador en el sentido que Foucault habla de que el poder también crea al lenguaje. El poder no solo toma y pervierte formas lingüísticas a conceptos anteriores sino que el poder tiene la fuerza de crear nuevos argumentos, nuevas formas y nuevas palabras, conceptos y nuevas metáforas.

Pero estamos hablando de una perspectiva metafórica de que el poder lo que hace es encubrir. Porque en el fondo de la conversación estamos teniendo una metáfora de la verdad que originariamente la verdad viene del griego "a-leteia" que significa el poder lo que hace es poner velos para velar la realidad, para encubrir la realidad según los propios deseos y necesidades del poder. Pero al mismo tiempo también está creando nuevas formas de realidad. De manera que es un juego complejo que se produce. Pensando del lado plásticamente me estoy acordando de lo que era la arquitectura de los pueblos fantasmas que Potemkin primer Ministro de la Rusia de los zares improvisaba contruidos en cartón pierde cuando la Catalina la Grande tenía que viajar hacia alguna parte del imperio ruso. Pueblos de cartón y piedra que existían más que para hacer creer a la Zarina piedra lo bien que funciona su país y lo bien que dirigía el Primer Ministro su pueblo. Esa creación crea una realidad que falsa y que oculta la verdadera realidad. Creo que ese es un paradigma de cómo funciona el poder, crear una realidad para ocultar la verdadera realidad.

El uso de las metáforas en el pensamiento político, es doble: por un lado oculta formas de pensamiento, pero por otro lado la metáfora, y un análisis de las metáforas que aparecen en el discurso político, pueden ser un índice muy claro de cómo el poder tiene también una fuerza creadora ampliadora del lenguaje en formas de expresión, de comunicación; de cómo el poder también se transmite a través del lenguaje.

E.D. En referencia a nuestro medio político latinoamericano, no hay discurs

so político más metafórico, mágico, imaginario y surrealista, tan productor como encubridor de realidad que la demagogia del líder populista; produce una real relación con las masas, pero oculta políticas realidades.

J.M.G. No solo en el caso del populismo, creo que es algo completamente necesario también en la democracia.

E.D. Pero cuanto mayor es la dominación mayor es la necesidad metafórica del discurso.

J.M.G. Hay que ver no solo la perspectiva negativa de que la metáfora oculta la realidad; la perspectiva positiva es que la metáfora construye nuevos mundos y sirve como transmisión de formas de pensamiento también en las democracias, en las luchas políticas por alcanzar el poder; una democracia es una lucha legítima, por la creación de nuevas metáforas. La creación de nuevas metáforas en las luchas electorales por ejemplo puede ser una batalla importante desde la perspectiva de los sociólogos políticos siempre pensando en los conceptos, lo fundamental es crear los conceptos, pensar la realidad de nuevas formas de transmitir ese pensamiento. La realidad da que únicamente un 10% de los votantes es capaz de leer los programas electorales de los partidos, la lucha electoral se basa más en el mitin o en la gran pancarta donde es la cara del candidato la que aparece y una frase y no hay más, una frase en la cual hay que condensar todo el programa político y esa frase normalmente es una frase metafórica, una frase en la cual la metáfora es solo un papel.